

# 500 años, Gardel y Rojas

229  
AAK

**E**n este año de 1992, hagamos lo que hagamos, es inevitable pensar en los quinientos años esos que nos penan, como si nuestra historia hubiese comenzado en 1492, como si tuviese algún sentido hablar de "ellos" y "nosotros" en vez de hablar de un pasado -parcialmente- común. Qué le vamos a hacer. En este Quinto Centenario es tan inevitable como lo fue en el Cuarto Centenario pasar por triunfalismos sevillanos, por antiespañolismos trasnochados, por indigenismos verbales que a poco conducen. (El Sexto Centenario pillará a los que estén -si es que están- discutiendo sobre la legitimidad de la empresa de Colón, sobre las barbaridades de la conquista, sobre el destino de América, sobre la situación desmedrada de parte importante de nuestra población). Qué le vamos a hacer. Los quinientos años están ahí, nos tocaron a nosotros aquí y ahora, y no vamos a ir a andar negándolos ni negándonos a nosotros tampoco, digo yo.

El hecho es que en 1992, año del Quinto Centenario, le dieron un tremendo premio en España a un poeta chileno, que ha escrito en castellano algunos de los poemas más hermosos de estos quinientos años. El poeta se llama Gonzalo Rojas, ha vivido entre nosotros, nos ha llamado sus amigos y lo queremos entrañablemente y nos alegra una enormidad que le hayan dado un premio que merece, que le da una dimensión todavía más amplia a su obra (y que además lleva anexos sus buenos dólares, que falta que le hacen a un poeta). Lo que quiero decir

es que si un escritor se lleva un premio, viva la literatura, pero si ese escritor es un poeta chileno, y más encima amigo nuestro, y más encima el premio es unánimemente reconocido como premio a la solidez de una obra vigente y a un escritor lúcido, viva la poesía, viva el poeta, viva Chile, viva Concepción, viva Chillán, viva Lebu, vivan los dólares y que siga el canto y no pare.

Felizmente, Gonzalo Rojas, tiene cuerda para rato.

Felizmente, Gonzalo Rojas, que por esas cosas de la vida ha debido andar de un lado a otro por el ancho mundo, está pasando más y más tiempo entre nosotras. La Universidad de Concepción lo designó, el año pasado, profesor emérito, lo que ya es una manera de decirle: Mira, aquí nos tienes.

Gonzalo Rojas es un gran poeta. Hace tiempo se viene diciendo y él se encarga de demostrarlo escribiendo más y más poemas.

¿Sabe usted en qué se parecen Carlos Gardel y Gonzalo Rojas? Muy sencillo: en que Gardel, por obra de la técnica, está cantando mejor que nunca. Y Gonzalo Rojas, vaya uno a saber por qué, está escribiendo mejor que nunca. Si no me cree, léase su último libro grande, "Materia de testamento". Que siga haciendo testamentos como ese, pero que se mantenga joven, sano, alerta. El tiene cuerda para rato. Nosotros también. Todavía nos falta algo. En este año simbólico, queremos darle el Premio Nacional de Literatura.

21

Andrés Gallardo

El Sur, Concepción, 21-VI-1992 p. 7.

000196992